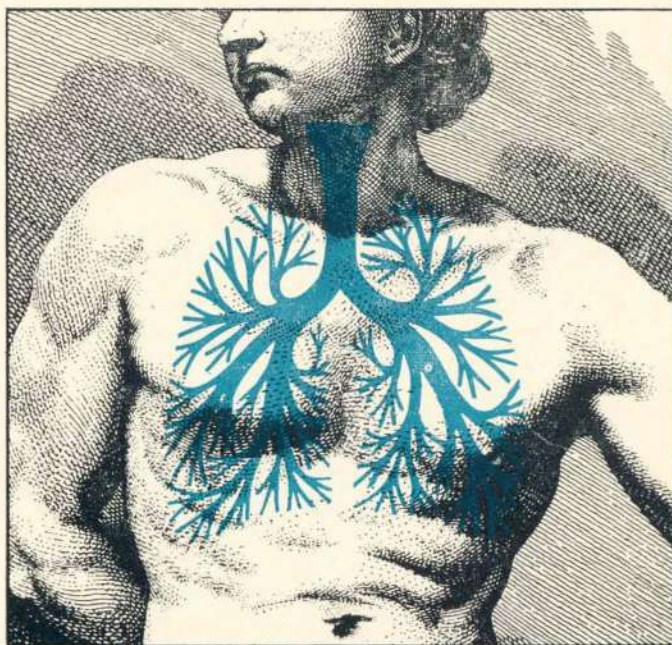


literatura



para librar al paciente asmático de su
penosa sintomatología

Celestone*

(BETAMETASONA)

el nuevo corticosteroide mejorado

el
corticosteroide
número

1

en los tres
requisitos
básicos

mayor actividad • mejor tolerancia • menor costo

Presentación:
Tabletas de 0,5 mg.



SCHERING CORPORATION U.S.A.

VEJEZ

UN bojote de trapos (gorro, bufanda, abrigo lustroso por el uso, guantes, botas deformadas por la vejez) se arrastra por la avenida tirado de un cordelito por un perro arropado en un chaleco de lana. El perro se para al pie de cada árbol para olisquear ansiosamente el tronco y levantar la pata. La viejita espera con una infinita paciencia mezcla de comprensión y desencanto. Ella sabe que el perro, preso durante todo el día en una lóbrega bohardilla, entre trastos viejos y rancios olores que flotan suspendidos en el aire, sueña con una perrita fina, mimada por la suerte, que pasea en automóvil por los bulevares envuelta en una gualdrapa roja y va todos los días al bosque a jugar con otros perros de buena familia. Aquella perrita tira, mediante una correa de cuero de marrano, de un elegante abrigo de visón, de una mano delgada y transparente, tibia dentro de un guante de piel que despidе un sutil aroma.

La avenida se pierde a lo lejos, entre una doble hilera de esqueletos vegetales. Los automóviles rezongan, chillan, pifían por el centro de la calzada. Una niebla impalpable esfuma el Arco de Triunfo que flota en el horizonte sobre una fronda crespа de mansardas grises.

La viejita se ha detenido otra vez, pero no obligada por el perro. Está a las puertas de un café, y con mano torpe revuelve trapos y papeles en un recipiente metálico. Parado en las patas el perro la mira con angustiosa curiosidad. La viejita encuentra, por fin, un pedazo de pan duro como un hueso y se lo entrega al perro. Luégo siguen los dos calle arriba, hasta el cruce de las avenidas. El perro quisiera seguir. Presume que al otro lado de la calle se abre una perspectiva indefinida de árboles ante los cuales levantar la pata; una posibilidad de realizar el sueño de encontrar una perrita de piel sedosa que tira de un guante perfumado y de un abrigo de pieles. Ladra el perro y refunfuña la vieja. A esta le duelen las orejas con el frío, le lagrimean las narices, ramalazos de reumatismo y de cansancio le azotan la cintura y las piernas. Todos los días ocurre lo mismo: que el perro quiere seguir y la viejita necesita volver.

Ahora van los dos, calle abajo. El perro sabe que tendrá una buena hora de camino antes de llegar a la casa y echarse al pie del brasero, con una oreja sobre un ojo y el otro vago, empeñado por la imagen de una perrita fina y un fragante poste del alumbrado público. Y la viejita sabe que la esperan una escalera cada día más larga y empinada, una covacha maloliente, una sopa de coles que habrá que recalentar en el brasero. La viejita no tiene con quién cruzar palabra y por la calle va hablando con el perro; pero el perro la escucha como quien oye llover.

La vejez es un túnel que, para el perro, conducirá inexorablemente a un basurero público y para la vieja a una soledad sin remedio. Para los dos, mien ras llega la hora, al otro lado de la avenida que nunca se atreven a cruzar, se abre o se cierra un horizonte de perros. Esto lo sabe el perro y lo presume la vieja. Y entretanto otra vez la sopa de coles por la tarde y el frío nocturno cargado de miasmas y de angustias, y el paseo matinal por la avenida sembrada de esqueletos vegetales y de una doble fila de postes del alumbrado público, etc. etc.

Por Eduardo Caballero Calderon